

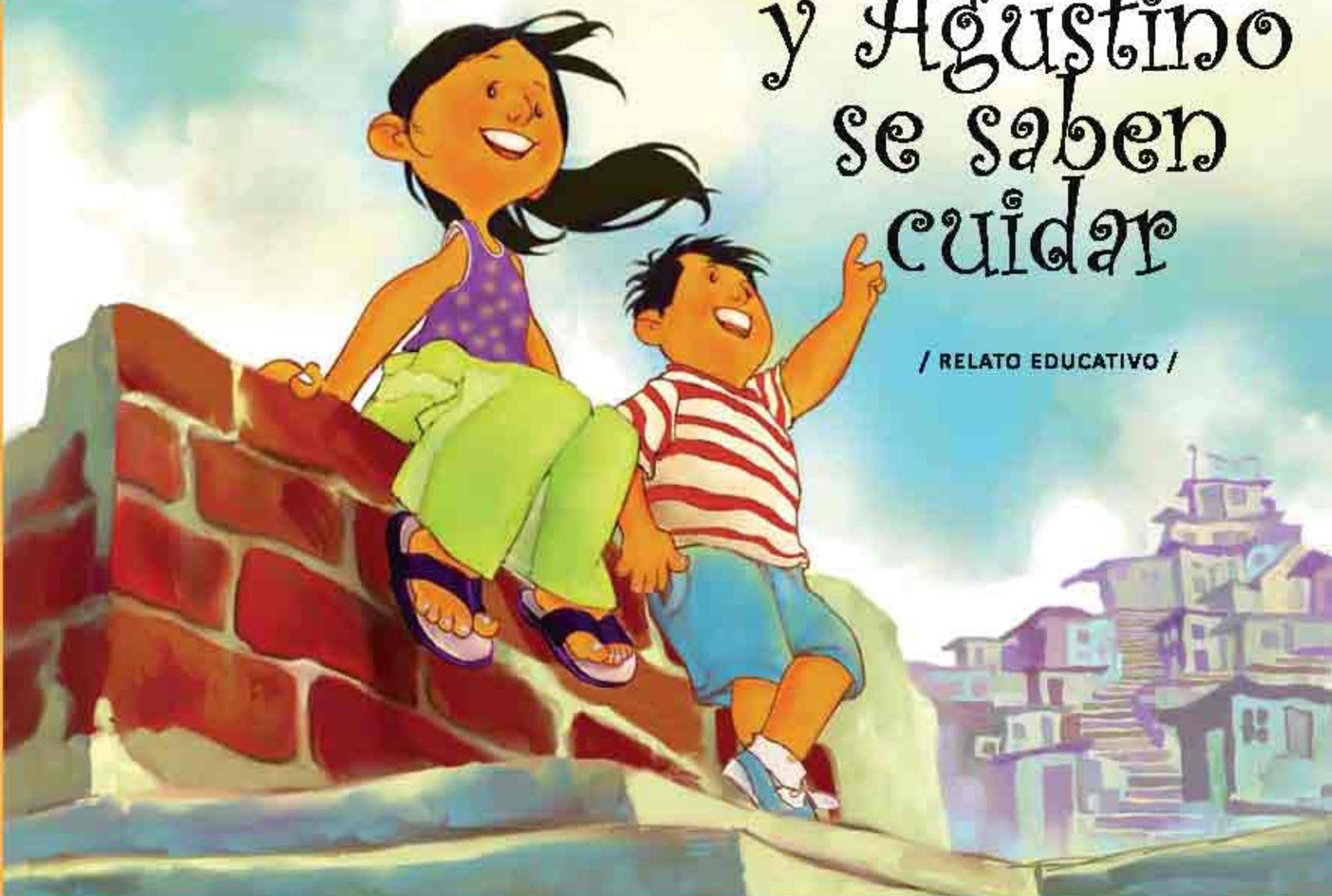


PERÚ

Ministerio  
de Educación

# Catalina y Agustino se saben cuidar

/ RELATO EDUCATIVO /



PROYECTO CERROS SEGUROS EN EL DISTRITO DE EL AGUSTINO

Financia:





# Catalina y Agustino se saben cuidar

/ RELATO EDUCATIVO /

Asociación Solidaridad Países Emergentes -ASPEM-  
Proyecto "Cerros Seguros en el distrito de El Agustino: una respuesta social frente al abuso sexual de niñas"  
Municipalidad del distrito de El Agustino  
Financia: Fondo Ítalo Peruano - FIP



## Créditos

- © **2010 Primera Edición y 2013 Segunda Edición, Asociación Solidaridad Países Emergentes – ASPEM**  
Coronel Zegarra 270, Jesús María, Lima 11, Perú  
Telefax: 266-0504/ 265-9448
- © **2013, Ministerio de Educación - Dirección de Tutoría y Orientación Educativa – DITOE**  
Calle Del Comercio N° 193, San Borja, Lima 41

### **Equipo de docentes que participaron en la validación del relato educativo:**

I.E. Fé y Alegría: Elisa Sifuentes Vega, Viviana Terrones Carranza, Ana Fabián Gonzáles. I.E. Santa Rosa de Lima Milagrosa: Lucina Advíncula Encarnación, Rosa Meza Híjar, Irca Amparo Chumbiauca. I.E. Los Libertadores de Ayacucho: Dolores Benites Saldaña, Julia Flores Grillo, Jackeline Noriega Bazán, Edith Cuya Villagaray, Yony Rosales Palomino. I.E. Nuestra Señora de Fátima: María Revatta Nández, Julia Huapaya Villega, Edith Toscano Santayana, Sonia León Orellana, Geovana Lino Poma, Nancy Rodríguez Torres, Sonia Santos Quiroz, Rosa Yupanqui Velásquez, Hilda Galarza de la Cruz, Bertha Fuertes Vilcapoma.

### **Equipo Técnico de la Dirección de Tutoría y Orientación Educativa – DITOE, aportes a la Segunda Edición:**

María Teresa Ramos Flores  
María Luisa Chávez Kanashiro  
Socorro María Consuelo Carrasco Gutiérrez  
Francisca Margarita Araujo Boyd  
Gilbert Oyarce Villanueva

### **Equipo de ASPEM**

**Contenido:** Cecilia Miranda Prieto

**Autora del relato de la versión original:** Yllari Chaska Briceño Delgado

**Aportes:** Pedro Venturo (Primera Edición) / Liliana Prado Puga (Segunda Edición)

**Consultoría en género:** Gina Arnillas

**Equipo encargado de la validación del material:** Gina Aburto Peña / Miguel Ángel Cuba

**Ilustraciones:** Nilton Olivera

**Diseño gráfico:** Maritza Correa Álamo

**Cuidado de la edición:** Elisa Semperboni

**Impresión:** Sinco Editores SAC

Jr. Huaraz 449 Breña, Lima 5 / Teléfono: 433-5974 / email: sincoeditores@yahoo.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional de Perú N° 2013- 04276

Segunda Edición, marzo 2013

Tiraje:2500 ejemplares



# Presentación

*Catalina y Agustino se saben cuidar* es un material educativo que recurre a las técnicas del relato para tratar la problemática del abuso sexual infantil en la escuela. Esta propuesta proporciona a las y los docentes, la oportunidad de trabajar con sus estudiantes estrategias de prevención del abuso sexual, desarrolladas en el marco de los Lineamientos Educativos y Orientaciones Pedagógicas para la Educación Sexual Integral del Ministerio de Educación.

*Catalina y Agustino se saben cuidar* contiene historias que enfatizan aspectos centrales de la problemática del abuso sexual infantil sin dejar de lado las condiciones de educabilidad que sirven de escenario, las condiciones de vida de las y los estudiantes y la realidad socioeducativa de la escuela. Los protagonistas del relato participan en historias dirigidas al abordaje de la privacidad e intimidad como aprendizaje relacionado al desarrollo de mecanismos de protección frente a situaciones de riesgo.

De igual forma, la escuela desde una visión afirmativa de la sexualidad debe desarrollar competencias para construir una nueva manera de relacionarse entre pares, sin violencia, educando sus afectos y sentimientos. Así como, construir una visión armónica e integrada del cuerpo para el desarrollo de la autoestima, la valoración y el respeto de sí mismos y de los demás.



La comunidad educativa debe tomar conciencia de las consecuencias del abuso sexual en la vida de los niños, niñas y adolescentes, que afecta su derecho a la seguridad, integridad y felicidad. Corresponde al Estado y a la sociedad civil coordinar las estrategias y planes para la prevención, que involucren a los actores que actúan en la formación integral del estudiante, y dotar al docente de las herramientas que coadyuven a este objetivo y contribuyan a evitar y detener el maltrato y la violencia contra niñas y niños.

El desarrollo de estas estrategias de prevención debe ser articulado en sinergia con la escuela, las familias y la comunidad, para construir un soporte social orgánico y afectivo que garantice la integridad y seguridad de niñas y niños en cualquier espacio que se encuentren.

Este libro ha sido merecedor de una mención honorífica del BID y la fundación ALAS, que premian la excelencia e innovación educativa dirigida a niñas y niños en situación de riesgo.

Cabe resaltar que la Dirección de Tutoría y Orientación Educativa – DITOE del Ministerio de Educación ha participado en la reelaboración de la segunda versión de este material de apoyo para docentes de Educación Primaria, el cual ponemos a disposición de la comunidad educativa.

## Introducción

**E**ste es un material educativo y lúdico elaborado por la Asociación Solidaridad Países Emergentes – ASPEm, y el Ministerio de Educación del Perú. Se realizó en el marco del proyecto “Cerros Seguros en el distrito de El Agustino: una respuesta social frente al abuso sexual de niñas”, financiado por el Fondo Ítalo Peruano – FIP.

Esta dirigido a niñas y niños entre los 6 y 12 años.

Por ser un material educativo, se debe aplicar bajo la dirección de la profesora o el profesor, y cuenta para ello con una guía específica.



## Hola niñas y niños

Empezaré por contarles que existen dos muy buenos amigos, Catalina y Agustino, que viven en uno de los distritos más grandes de Lima: El Agustino. Ellos se conocen desde chiquitos porque sus familias viven en casas vecinas, una al lado de la otra. Como todas las niñas y niños, están creciendo entre muchas aventuras, travesuras y juegos.

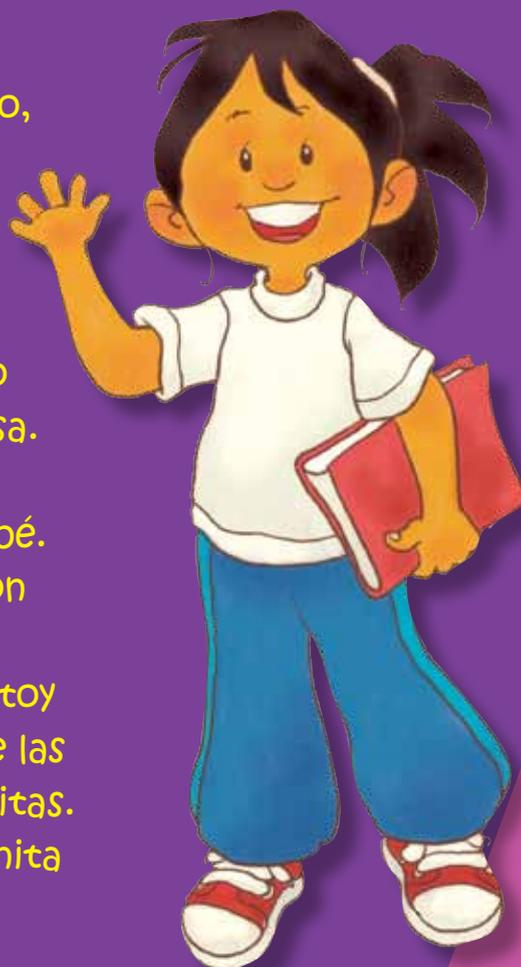
Desde ahora, Catalina y Agustino también serán tus amigos, y podrás aprender mucho junto a ellos con las tres historias que te contaré después.

¿Te gustaría conocerlos?  
Dejemos que ellos mismos se presenten.



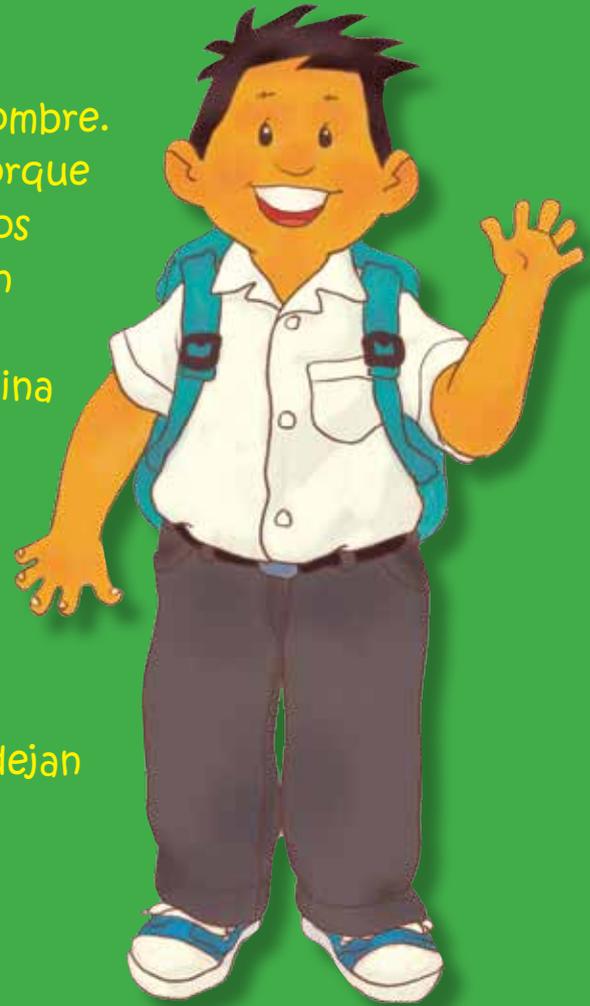
## Hola, yo soy Catalina

Acabo de cumplir 7 años. Agustino, es mi mejor amigo desde que éramos chiquitos. A veces pasamos varias horas jugando, inventando historias y otras veces hasta nos peleamos, pero por poco tiempo nomás. Soy un poco traviesa. Tengo un hermano y una hermana mayores que yo y un hermanito bebé. Mi mamá siempre está ocupada con él y se lo lleva al mercado donde trabaja todo el día. Siempre me estoy riendo de todo. Mi mamá dice que las personas que sonríen son más bonitas. Y yo, así pequeñita, isí que soy bonita y valiente!



## Hola, yo soy Agustino

Tengo 8 años. Me gusta mucho mi nombre. Mi mamá y mi papá me lo pusieron porque nací aquí mismo, en El Agustino. Ellos me contaron que en esa época recién habían llegado de la sierra para vivir aquí, y al segundo día inací yo! Catalina es como mi hermana menor, es mi mejor amiga y siempre la cuido. Soy cariñoso y también valiente, pero sé cuándo debo irme de una situación peligrosa. Tengo dos hermanos mayores que ya no viven en mi casa. Mis padres son buenos, pero no me dejan salir mucho a la calle.



Ya conociste a Catalina y Agustino. ¿Te gustaría saber más cosas sobre ellos? Entonces, puedes leer las fichas que llenaron para una tarea del colegio.

PREGUNTAS	AGUSTINO	CATALINA
¿Cuál es tu nombre y edad?	Me llamo Agustino. Tengo 8 años y soy grande.	Yo soy Catalina y tengo 7 años.
¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?	Jugar fútbol y trompito, comer dulces, inventar historias, hacer chistes y ver televisión.	Me gusta jugar a la Chapada, a la liga, a los inventos, leer cuentos, ver televisión y dibujar.
¿Qué te gusta de tu barrio?	Me gusta que haya muchos niños para jugar. Me gusta ir al parque Cahuide.	Que siempre hay muchos lugares donde jugar, y que tengo muchos amigos y amigas.
¿Qué NO te gusta de tu barrio?	No me gustan los pandilleros porque siempre nos están molestando o a veces se pelean con piedras.	No me gustan los mototaxistas porque a veces fastidian y casi te atropellan si no te das cuenta. Y cuando pelean los vecinos.
¿Qué te gusta de tu familia?	Me gusta cuando comemos juntos y sobre todo cuando mi mamá prepara comida rica de su pueblo.	Me gusta cuando mi mamá me lleva al mercado, cuando me dice que me quiere, cuando juego con mi hermanito.
¿Qué NO te gusta de tu familia?	No me gusta cuando mis papás se pelean y tampoco cuando tienen que trabajar mucho, o cuando discuten porque el dinero no alcanza.	No me gusta cuando mi mamá no está en casa. Cuando tengo que cuidar a mi hermanito sola.

Catalina y Agustino se saben cuidar



Ahora que ya conoces un poco más  
a Catalina y Agustino, te contaré tres historias  
de estos grandes amigos.

Acompáñanos en la primera historia...

Las niñas y  
los niños  
merecen  
respeto y  
protección.



**E**ra una mañana nublada. En la clase de Catalina la profesora explicaba acerca de las diferentes actividades que podemos hacer con nuestro cuerpo.

- Niños y niñas, tenemos un cuerpo que nos sirve para...
- Para caminar, profesora —dijo José.
- Para comer, para bailar —respondió Jenny.
- Para decir lo que pensamos, para jugar —agregó Karina.



El cuerpo humano





Así, uno a uno, los niños y las niñas empezaron a dar distintas respuestas con mucho entusiasmo. Catalina se distrajo pensando y recordando que había visto arañada y con una herida la pierna de su amiga Rosita cuando el viento levantó un poco su falda. Lo recordaba más aún, con todo lo que comentaba la profesora de nuestro cuerpo.

—Sí, niños y niñas, el cuerpo nos sirve para realizar muchas cosas, como jugar, correr, aprender, caminar, no importa si la persona es alta, baja, flaca, gorda, todos y todas las personas tienen el mismo valor. Es importante que cada niña y niño se sienta a gusto con su cuerpo, lo cuide y lo respete, así como respete el cuerpo de las y los demás —explicó la profesora.



—¿Y el cuerpo de todos los niños y las niñas es importante?  
—preguntó José.

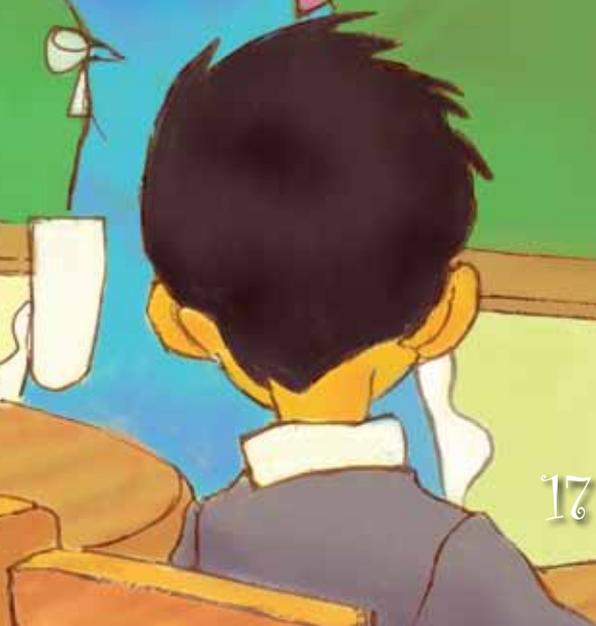
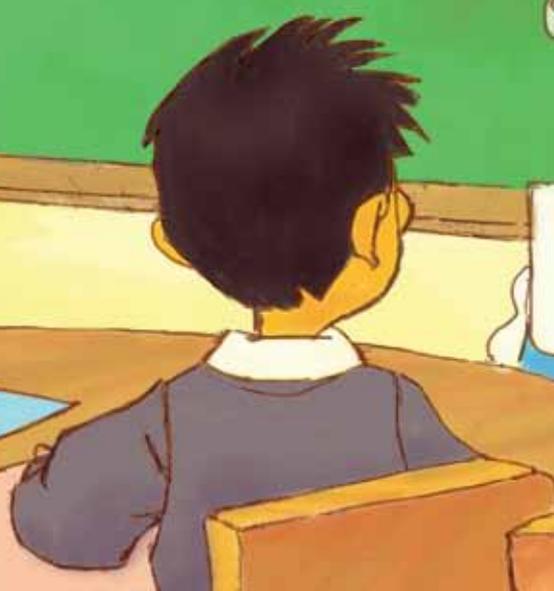
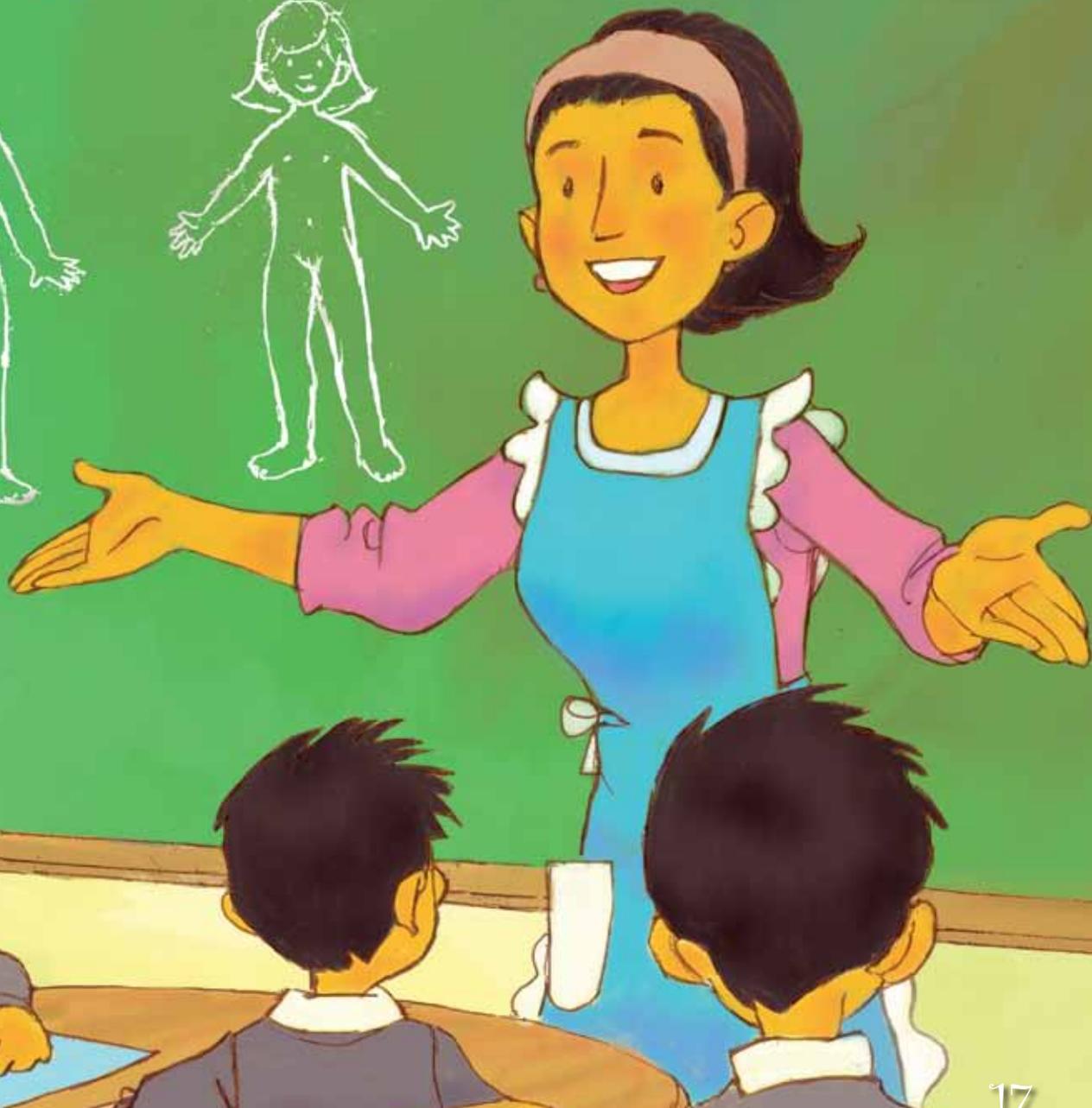
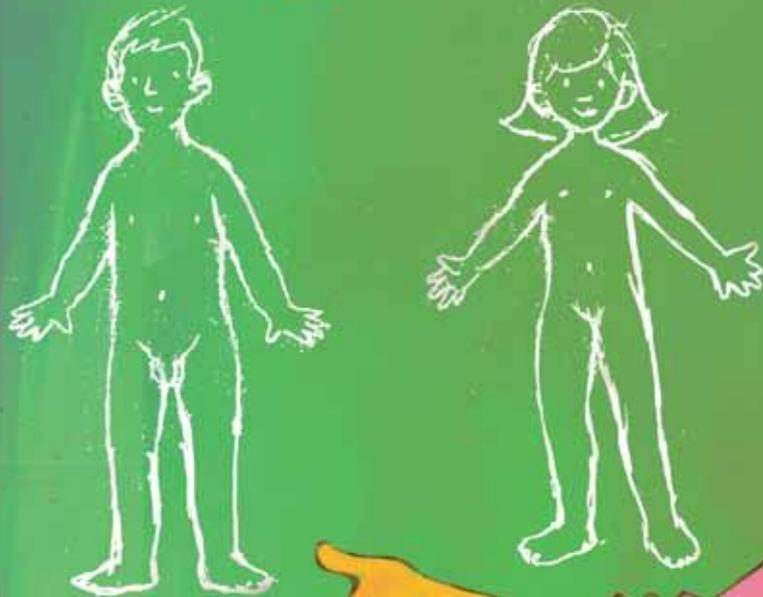
—Sí, es importante, el cuerpo humano es valioso e íntegro, comprende nuestras emociones, sentimientos y también los aspectos físicos. Todas y todos tenemos cabeza, tronco, brazos, pies, y órganos genitales que son diferentes en las niñas y los niños —respondió la profesora.

Se escuchan en el salón risas de los niños y niñas.

—Los órganos genitales integran nuestro cuerpo y nos diferencian como hombres y mujeres. Son internos y externos; por ejemplo, las niñas tienen útero, vagina, vulva y los niños, tienen testículos y pene —concluyó la profesora.

Entonces, niños y niñas, recordemos que es importante conocer nuestro cuerpo, saber que nuestro cuerpo es muy valioso, que debemos cuidarlo y que nadie debe dañarlo.

# El cuerpo humano







En ese momento, sonó fuertemente el timbre del recreo y Catalina fue la primera de todos en salir corriendo al patio, como si fuese un rayo veloz. A ella le encantaba aprovechar cada minuto del recreo jugando.

Catalina se acercó donde estaban sus amigas, pero vio que Rosita discutía con Karina.

—Rosita, ¿qué pasa?, vamos a jugar todas juntas.

—No, Catalina, déjame, no quiero jugar con nadie y voy a guardar mi liga, no quiero que la usen.

—¿Por qué no quieres jugar? —preguntó Catalina.

—Vete, no me molestes —respondió Rosita.

Catalina no lograba comprender qué le pasaba a Rosita, desde hacía algún tiempo Rosita o estaba enojada, o a veces cuando estaba sola la veía triste, casi llorosa, pero siempre que le preguntaba por qué estaba así, se quedaba callada o le contestaba agresivamente.



—Quiero hablar contigo Rosita —dijo Catalina.

—Ándate o te pego, Catalina.

—Si no quieres hablar conmigo habla con la profesora Emma, ella te va escuchar, es buena, no se va a enojar contigo —le aconsejó Catalina a Rosita.

Un día, la profesora Emma, que había observado el extraño comportamiento de Rosita, se acercó a conversar con ella. Rosita estaba temerosa, pero recordó lo que le había dicho Catalina. No pudo seguir manteniendo lo que guardaba y se lo contó a la profesora. Le dijo que su mamá le pegaba y la insultaba cuando se enojaba con su papá, que había perdido el trabajo, o también cuando ella se equivocaba con las tareas o el mandado. Eso ocurría siempre, más ahora que su papá estaba en casa. Y lo que pasaba en su casa la hacía sentir triste, enojada e infeliz.

—Es muy triste lo que me cuentas, Rosita. Me imagino que debes sentirte mal por lo que estás pasando —dijo la profesora.

—A veces me siento culpable por haber hecho algo malo.

—Tú no eres responsable ni culpable de lo que ocurre. Es deber de los padres respetar y proteger a sus hijos e hijas. Si tienen problemas ellos deben buscar ayuda, ahora vamos a apoyarte Rosita.







La profesora Emma habló con las niñas y los niños, les explicó lo importante que es ser solidarios con sus compañeros que están tristes y tienen problemas: siempre es importante confiar y conversar con su profesora.

—La profesora Emma es buena, pero algunos profesores no nos escuchan cuándo queremos comunicarles algo —dijo Rosita.

—Siempre hay una profesora o un profesor en quien tú confías. Es mejor hablar, Rosita, si no hubieras hablado, no te hubieran podido ayudar.

—Tienes razón —le respondió Rosita a Catalina.

—Todos los niños y niñas merecemos que nos traten bien y nos protejan —dijo Catalina.



La profesora Emma les explicó a las niñas y los niños que cuando ella se enteró de la situación, le informó a la Directora del Colegio y ambas lo comunicaron a las autoridades. La familia de Rosita hoy recibe apoyo de su tutora, del Comité de Tutoría del Colegio y de la Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente, con este apoyo la situación de Rosita está mejorando.

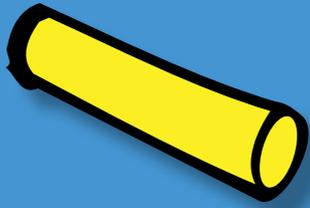
—Agustino, sabías que el día que la profesora hablaba del cuidado del cuerpo yo me acordaba de Rosita —dijo Catalina.

—Lo bueno es que están ayudando a Rosita y a sus padres —dijo Agustino.

—Sí, qué importante es contar las cosas que nos pasan a un profesor de tu confianza —opinó Rosita.

—Ahora sabemos que en el colegio nos apoyan, y que hay instituciones como la DEMUNA, tenemos que contarle a todos nuestros amigos y amigas que no estamos solos.





—¿Y qué les habló la profesora sobre este tema en la hora de Tutoría? —preguntó Agustino.

—Nos ha dicho que cada vez que tengamos dificultades, hablemos con ella, que podemos confiar. Además debemos respetarnos entre nosotros y defender nuestros derechos. También nos contó que ella forma parte del Comité de Tutoría que apoya a las y los docentes y estudiantes en el colegio —respondió Catalina.

—¿Y nosotros como estudiantes también podemos ayudar? —preguntó Agustino.

—Sí, podemos ayudar, todos podemos ayudar. Avisando a nuestros profesores, ellos saben qué hacer y a dónde acudir cuando se requiere apoyo de otras autoridades —dijo Catalina.

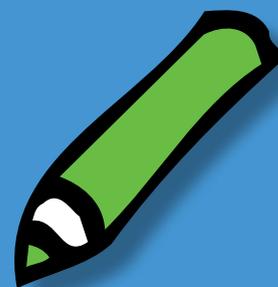
—La profesora nos habló también de la Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente, DEMUNA, donde podemos acudir cuando estamos en la casa, en el barrio, ellos nos van ayudar —continuó diciendo Catalina.

—¿Qué es la DEMUNA? —preguntó Agustino.

—Es el lugar donde hay personas que defienden nuestro derecho a no ser maltratados, a ser respetados y que nadie nos obligue a hacer cosas que nos dañen o nos hagan sentir mal —explicó Catalina.

—No sabía que había una DEMUNA, ahora sé que están también para apoyarnos. Cuántas cosas saben nuestros profesores.

**DEMUNA** es la sigla de la Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente, se encuentra ubicada en el local municipal de cada distrito.



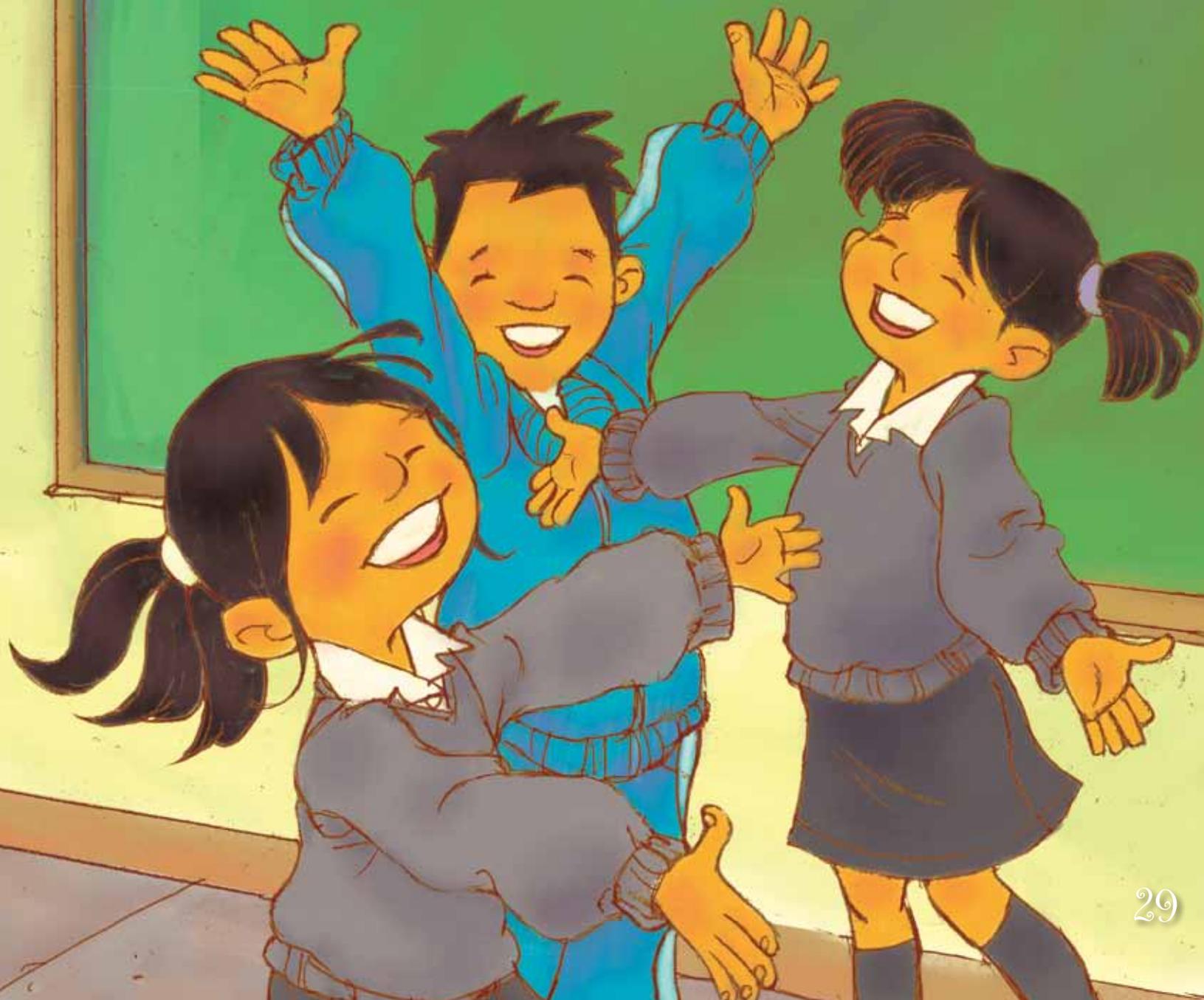


En la clase sobre el cuerpo, he aprendido la importancia de cuidarlo, y que tenemos derecho a ser protegidos, y que debemos confiar en nuestros profesores, ellos están para apoyarnos.

Así, Catalina, y sus amigos aprendieron la importancia de cuidar su cuerpo, de ser solidarios, de confiar en sus maestros, y supieron que hay instituciones que los protegen.

Llegamos al fin y quedan en tu memoria las lecciones de esta historia.

FIN



*Catalina y Agustino se saben cuidar*



Acompáñanos en la segunda  
historia que vivieron nuestros amigos,  
Catalina y Agustino...

Situaciones  
de riesgo  
y ¿cómo  
enfrentarlas?



Una tarde, mientras Agustino y Catalina volvían caminando a sus casas después del colegio, conversaban sobre los cumpleaños de sus mamás, que se celebrarían dentro de pocos días. Las dos mamás cumplían años el mismo mes con apenas una semana de diferencia. Agustino quería regalarle una tarjeta bien grande donde pudiera pegar muchas figuritas. Catalina no sabía qué regalarle a su mamá; solo pensaba que debía ser algo muy especial. En el camino escucharon las ideas de otros amiguitos del colegio, pero a ella nada la convencía.

Cuando llegaron a sus casas, Agustino le pidió a Catalina que no dijera a nadie sobre su regalo.

—Este es nuestro secreto, ¿ya?

—Ya, Agustino. Yo sé guardar secretos muy bien —aceptó Catalina.







Catalina se quedó afuera de su casa. Su mamá aún no había llegado de trabajar y no quería estar solita. Mientras esperaba, fue a hablar con la señora Marta quien vendía caramelos, chocolates y gaseosas en la esquina de la calle, para que la ayudara a encontrar un regalo. A ella tampoco se le ocurría nada. Así, siguió caminando, preocupada.

En eso, apareció un señor de mirada rara, que nunca había visto. Le recordó a un personaje de la televisión que no le había gustado. Catalina sintió un poco de miedo. Quiso seguir caminando hasta que escuchó su voz.

—Hola, ¿te puedo ayudar? —dijo el hombre.

—Yo no hablo con personas que no conozco —respondió Catalina.

—Ah, pero me puedes conocer, ¿no? Soy don Toto. Me acabo de mudar muy cerca para abrir una tienda de dulces de todos los sabores —dijo el hombre.



A Catalina le cambió la cara y se le abrieron los ojos como dos grandes faroles. Al igual que a Agustino y a muchos niños, le encantaban los dulces. Solo escuchar la palabra “dulces” le hacía imaginar el sabor de los caramelos deshaciéndose despacito por toda su boca. Y don Toto había pronunciado esa palabra de una forma especial.

—Pero bueno, dime qué te pasa. Quizá te puedo ayudar —dijo el hombre.

Catalina, dudando, le dijo:

—Bueno... está bien. Lo que pasa es que no sé qué regalarle a mi mamá por su cumpleaños. Además, no tengo dinero.

—Ah, pero yo tengo muchas cosas en mi tienda. Tengo tantas que te puedo regalar una o dos, si quieres. Son todas muy bonitas y caras. Yo te doy algunos regalos y tú, a cambio, me haces un favor —le dijo el hombre.

—¿Qué favor? —preguntó Catalina.







—Eso ya te lo diré cuando estemos allá. Pero nunca se lo puedes decir a nadie —dijo el hombre.

—¿Por qué? —preguntó Catalina.

—Porque si no, todos van a querer que les dé cosas gratis. Este será un secreto entre nosotros. Tú sabes guardar secretos, ¿no?

Catalina, recordando lo que había conversado con su amigo Agustino, dijo muy segura:

—¡Claro que sé!

Entonces, don Toto le dijo que al día siguiente la esperaría en un mototaxi media hora después de la salida del colegio. Después la llevaría a su tienda para que ella escogiera los regalos y unos cuantos dulces. Le hizo prometer que no diría nada a nadie. Luego se despidió dándole una suave palmadita en la espalda.

A ella no la hizo sentir bien esa palmadita, pero como estaba tan emocionada, no le dio importancia a esa sensación.



Volvió caminando a su casa con una sonrisa de oreja a oreja, imaginando todas las lindas cosas que iba a encontrar en esa tienda.

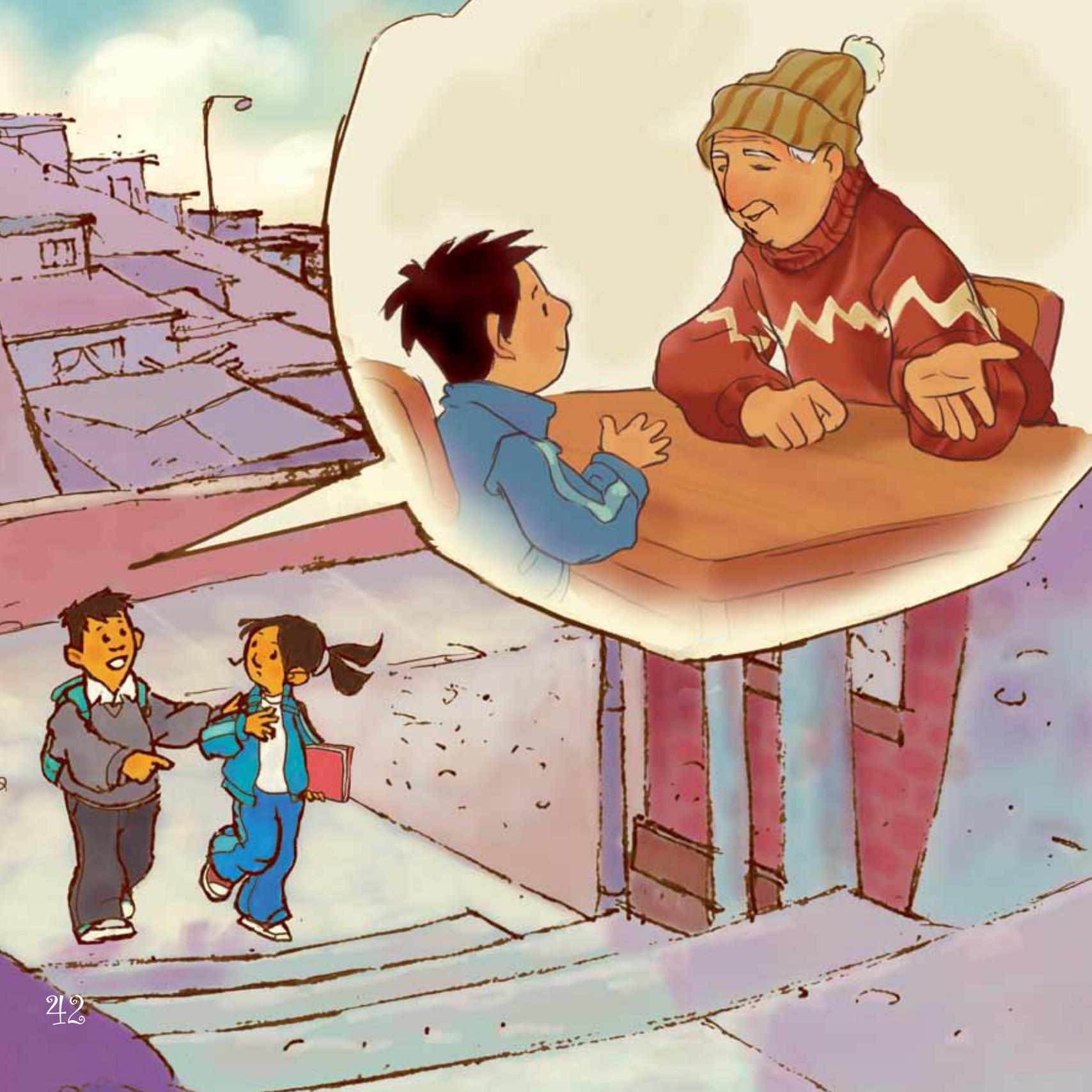
Al día siguiente se levantó muy temprano. Tomó el desayuno con su mamá, sus hermanos mayores y su hermanito. Se devoró los dos panes con mantequilla en un minuto y se tomó la leche como si estuviera en una competencia.

Estaba tan radiante de emoción que su mamá le preguntó qué le pasaba.

Ella solo contestó que iba a ser un día muy bonito. Su mamá sonrió y terminó de darle la leche a su hermanito para irse pronto al mercado.

Luego fue al colegio, escuchó todas las clases, jugó con sus amigos y amigas pero no le contó a nadie sobre don Toto.







A la salida, se encontró con Agustino, como de costumbre.

—¿Y a ti qué te pasa que estás más feliz que otros días?

—No te lo puedo contar, es un secreto —respondió Catalina.

Agustino sospechaba que lo que ella ocultaba podría ser una travesura o un problema muy grande. Ellos siempre se contaban todo. Sabía que, a veces, ella confiaba demasiado en las personas. Entonces, preocupado, decidió averiguar cuál era ese gran secreto.

—Tú sabes que hay secretos que se pueden guardar y otros que no se pueden guardar, ¿verdad?

—Ya, Agustino, tú dices eso para que te cuente mi secreto.

—¿Acaso yo te miento? —preguntó Agustino.

—Ya sé que no me mientes. Pero nunca escuché que había dos tipos de secretos —dijo Catalina.

—Sí, hay secretos que te pueden poner en peligro, que te pueden poner en riesgo. Mi abuelo dice que los secretos que se pueden guardar son los secretos que tenemos con las personas que nos quieren, que nos tratan bien, no nos piden nada a cambio y no nos hacen sentir mal.



—¿Y los secretos que no se guardan? —preguntó Catalina.

—Ah, esos son los secretos que te pueden poner en peligro, que te pueden poner en riesgo. Son los que mantienes con personas que no conoces; o si las conoces, son personas con la que no te sientes cómodo.

—¿Y cómo puedo saber qué secreto puedo guardar y cuál no? —preguntó Catalina.

—Pues fácil, los secretos se tienen que contar al menos a una persona de confianza para que te ayude a saber. Esa es la regla.

Catalina comenzó a dudar si su secreto lo debía guardar o no. Entonces confiando en su amigo Agustino, le contó sobre don Toto y su tienda de dulces, sobre los regalos que le había prometido y sobre su acuerdo para el día siguiente.

Agustino sabía que no se podía confiar en alguien que te regala cosas así nomás. Catalina recordó lo nerviosa que se había sentido apenas vio a ese señor, y que se dejó convencer solo después que mencionara los dulces.







En ese momento estuvo completamente segura de que ese era un secreto que no se podía guardar.

Entonces, los dos amigos decidieron contar el secreto a sus compañeros para que tuvieran cuidado.

—Yo no me había dado cuenta de que ese don Toto me quería engañar, pero ahora ya sé —dijo Catalina.

—Es que tú aprendes bien rápido, con tal que no te olvides bien rápido —Agustino se rió bajito, como solía hacerlo.

Luego todos empezaron a conversar.

—El otro día, un mototaxista me dijo que me iba a llevar gratis si no le decía a nadie. Ese es un secreto que no se debe guardar, ¿verdad? —preguntó Karina.

—Claro, es un secreto que no se puede guardar —le dijo Jenny—. El otro día, un amigo de mi hermano quiso que fuera a su casa para mostrarme algo en secreto. Pero se lo conté a mi mamá.



—Bien hecho —dijo José—. ¿Y si mi vecina Charo me invita en secreto un queque que ha preparado?

—¡Pues te lo comes y me invitas! —exclamó Catalina—. Ese es un secreto que sí se puede guardar. Tu mamá es muy amiga de la señora Charo y tú la conoces bien.

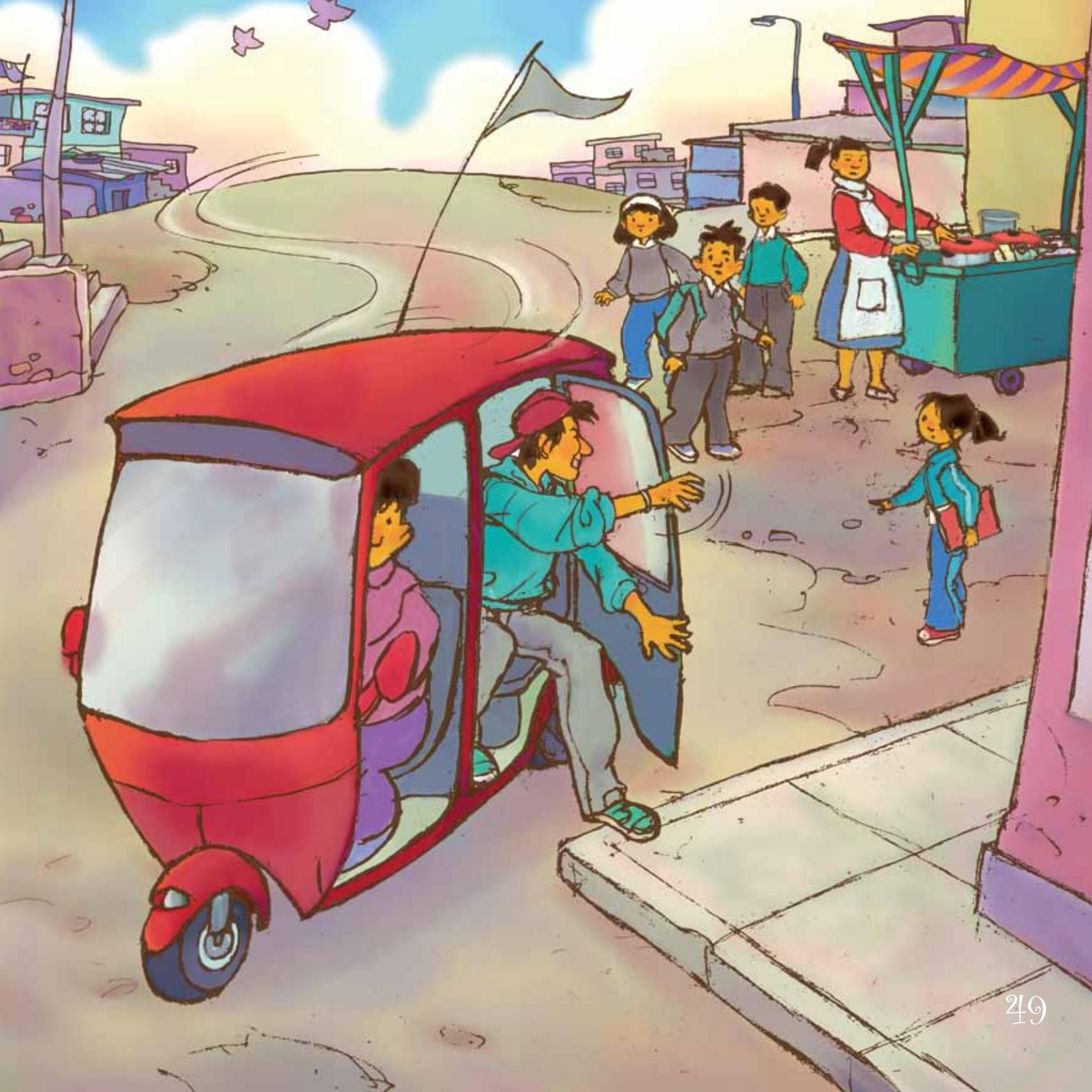
—Tienes razón. Sí que estaba rico el queque —dijo José.

—Catalina, un secreto se puede guardar como cuando te dije que no contaras sobre la tarjeta que voy a hacer a mi mamá.

—¡¡Ay, Agustino, lo acabas de decir a todos!! Ahora ya no es secreto —dijo Catalina.

—Ya no importa. Para que sea más fácil, quizá es mejor no tener tantos secretos. Mejor nos contamos entre todos y nos ayudamos —concluyó Agustino.

De pronto Catalina vio llegar a don Toto y volvió a sentirse incómoda solo de verlo, como la primera vez. Pero esta vez ya no tenía miedo. Él estaba escondiéndose detrás del mototaxi y le hacía señas con la mano para que ella vaya sola.







De inmediato, junto con sus amigos le gritaron que se fuera, que nadie le iba a hacer caso y que ellos no guardaban esos secretos.

Le gritaron tanto que hasta algunos vecinos que pasaban por ahí empezaron a voltear. Se armó un alboroto.

Don Toto los miró muy molesto. Rápidamente le hizo un gesto al mototaxista para que se fueran, antes de que más gente lo viera. Apenas el chofer pisó el acelerador, una señora que vendía comida afuera del colegio lo reconoció y dijo, en voz alta, que él ya había querido engañar a otros niños y niñas antes.

Esa misma tarde todas las niñas y niños contaron a sus familiares de confianza y a sus profesores sobre ese hombre. Los profesores y los familiares se organizaron y así nunca más lo dejaron estar en el barrio. Entonces los niños se sintieron más seguros.

Finalmente Catalina también decidió hacer una tarjeta grande para su mamá, con lindos dibujos. Usó muchos colores y hasta se dibujó a sí misma.



Además, Catalina le contó lo que pasó, con todos los detalles que recordaba. Su mamá la escuchó y la aconsejó.

Respiró profundo y le dijo que el mejor regalo era que su hija podía confiar en ella. Luego la abrazó diciéndole que la quería mucho.

¿Te imaginas la sonrisa de Catalina al escuchar a su mamá? Es que cuando alguien de confianza nos dice que nos quiere, el corazón se nos llena de alegría.

Y así llegamos al fin y quedan en tu memoria las lecciones de esta historia.

FIN